

# Onomástica árabo-beréber en la toponimia de Castilla-La Mancha: Guadalajara

## Arabic and Berber Onomastic in the Toponymy of Castilla-La Mancha: Guadalajara

Juan Antonio CHAVARRÍA VARGAS

Universidad Complutense de Madrid, Filología Española I

[fatmario@wanadoo.es](mailto:fatmario@wanadoo.es)

Recibido: marzo 2006

Aceptado: febrero 2007

### RESUMEN

En este artículo se aborda un capítulo específico de la toponimia árabe de la provincia castellano-manchega de Guadalajara: la antroponimia árabo-beréber reflejada en los nombres de lugar. El repertorio analizado contiene topónimos vigentes, nombres de despoblados y denominaciones histórico-geográficas desaparecidas. Para su estudio se han establecido cinco sectores geográficos determinados y un apartado final de carácter general. El análisis filológico y etimológico se complementa con numerosos datos geográficos, históricos y arqueológicos que enmarcan convenientemente cada espacio geográfico y cada entrada toponímica. Se trata, en suma, de una aportación al conocimiento de la Guadalajara andalusí y su territorio a través de la investigación de la onomástica árabe y beréber registrada por las fuentes toponímicas.

**PALABRAS CLAVE:** Al-Andalus. Toponimia árabe de al-Andalus. Estudios antroponímicos. Onomástica árabo-beréber en la toponimia de Castilla-La Mancha. Toponimia de Guadalajara. Geografía y Lingüística.

### ABSTRACT

This article deals with a specific area of the Arabic toponymy of the Castilla-La Mancha province of Guadalajara: Arabic and Berber personal names reflected in place names. The analyzed index contains actual place names, names of uninhabited places and disappeared historical and geographical names. Five concrete geographical sectors and one final general section have been identified for the study. The philological and etymological analysis is completed with numerous geographical, historical and archaeological data conveniently classified within each geographic area and toponymic entry. This paper is a contribution to the study of Andalusí Guadalajara and its territory through research on Arabic and Berber personal names registered by toponymic sources.

**KEY WORDS:** Al-Andalus. Arabic toponymy of al-Andalus. Research on personal names. Arabic and Berber Onomastic in the toponymy of Castilla-La Mancha. Toponymy of Guadalajara. Geography and Linguistics.

**SUMARIO.** 1. Introducción. 2. Grupos de topónimos. 2.1. Una ciudad de la Marca Media. 2.1.1. Madīnat al-Farāy (Guadalajara). 2.2. La Campiña. 2.2.1. Benalauque. 2.2.2. Zayde. 2.2.3. Berjafel. 2.3. El Valle del Henares. 2.3.1. Mandayona. 2.3.2 Bujalaro. 2.3.3. Sotel/Sotiel de Hazam. 2.4. En los pasos de las sierras. 2.4.1. Galve. 2.5. En tierra de Molina. 2.5.1. Torre de Miguel Bon. 2.5.2. Mingalvo. 2.6. Otros topónimos. 3. Bibliografía. 3.1. Fuentes árabes. 3.2. Estudios.

## 1. INTRODUCCIÓN

En esta segunda entrega<sup>1</sup> sobre la onomástica árabo-beréber presente en la toponimia de Castilla-la Mancha nos ocupamos de las tierras de Guadalajara, cuya suerte corrió paralela a la de al-Andalus hasta la conquista cristiana de 1085 y donde abundan los nombres geográficos de origen árabe alusivos a diferentes campos semánticos. Precisamente este era uno de los aspectos considerados por Basilio Pavón Maldonado en las líneas de presentación de su *Guadalajara medieval*. En relación con los referentes concretos de la toponimia árabe de la provincia (poblamiento, defensa, comunicaciones), el autor se interrogaba sobre “cuántos nombres de personas fueron utilizados para denominar lugares, aldeas, alquerías o fortalezas de cualquier especie de la tierra que ahora estudiamos”. Mencionaba *Madīnat al-Farāy* (Guadalajara), Benalaque y Bujaloro, pero añadía que estos casos predisponen a pensar que la mayoría de los poblamientos islámicos de la tierra de Guadalajara pudieron ser conocidos por sonados antropónimos que desaparecieron con la llegada de los cristianos<sup>2</sup>. En efecto, la aparición del sistema antropónimo árabe en la zona reflejaría la instauración del nuevo orden musulmán a través de imposiciones nominales propias que coexistirán en un principio con las de los antiguos poseedores hispanorromanos de villas o feudos y que irán desplazando paulatinamente a los viejos hagiopónimos de tradición cristiano-visigoda. Representan en definitiva verdaderas acuñaciones verbales que, en claves propias del *lenguaje del suelo*, simbolizan un nuevo control del territorio y un nuevo sistema de asentamientos por parte de los grupos de poblaciones arabófonas instaladas sobre las anquilosadas estructuras del desaparecido Estado visigodo.

Abordaremos, pues, en estas páginas un capítulo específico de la toponimia árabe de la provincia de Guadalajara y, por ende, del antiguo territorio de la Marca Media hispanomusulmana. Concretamente la antroponimia, o mejor dicho la topo-antroponimia, es decir, aquellos topónimos o nombres geográficos de lugar que tienen como base antropónimos (nombres de personas, familias, linajes y tribus) de origen árabe andalusí, incluyendo asimismo la onomástica tribal beréber. El pequeño repertorio de los 14 topo-antropónimos aquí reunidos, alguno documentado en fuentes árabes y los restantes en fuentes documentales castellanas medievales y del s. XVI, se ha agrupado para su estudio y análisis en cinco sectores geográficos bien definidos (1. *Una ciudad de la Marca Media*; 2. *La Campiña*; 3. *El Valle del Henares*; 4. *En los pasos de las sierras*; 5. *En tierra de Molina*) y en un apartado final de contenido vario (6. *Otros topónimos*). En esta labor de recopilación han primado además otros criterios de exclusión. No se han incluido, por ejemplo, algunos topónimos alcarreños, como *Mantiel*<sup>3</sup> o *Alaminos*<sup>4</sup>, que aparentemente parecían remitir a

<sup>1</sup> La primera versó sobre la provincia de Ciudad Real: Chavarría Vargas, 2001: 51-74.

<sup>2</sup> Pavón Maldonado, 1984: 11.

<sup>3</sup> Descartada su posible relación con un elemento antropónimo árabe *Mantīl* que suele figurar en la genealogía del grupo beréber de los Banū Sālim de Guadalajara (Manzano Moreno, 1991: 50, 154, 294; Felipe, 1997: 124), nos inclinamos a considerarlo más bien diminutivo mozárabe diptongado que deriva del nombre propio hispanorromano **Mantellus**, atestiguado bajo las formas *Mantél*, *Mantéll* y *Manthél* en fuentes latinas medievales (Simonet, 1888: 334).

<sup>4</sup> Para Asín Palacios, 1944: 45, Oliver Asín, 1996: 191 y Vallvé Bermejo, 1997: 36, es plural romance del gentilicio *al-Fahmīn*, patronímico de una tribu árabe asentada en al-Andalus y origen indudable del *Alamín* toledano, plaza fuerte de la marca fronteriza registrada por las fuentes bajo dicha grafía. Sin embargo, en el

referentes onomásticos de origen árabe. El caso de un *Benalcalde* o *Avenalcalde* que aparece en la documentación guadalajareña de los siglos XII y XIII es distinto<sup>5</sup>.

Componen este conjunto tanto conocidos topónimos mayores como topónimos menores, despoblados e incluso algunas denominaciones histórico-geográficas hoy desaparecidas. Las diversas fuentes bibliográficas y documentales utilizadas para su documentación y localización figuran recogidas en el propio texto, en las anotaciones a pie de página y en las secciones bibliográficas correspondientes. No obstante, a pesar del esfuerzo de recopilación, somos conscientes de que el repertorio ofrecido no agota ni mucho menos el campo de la onomástica personal de origen árabo-beréber de la toponimia de esta provincia castellano-manchega tan vinculada históricamente a la Frontera Media de al-Andalus. Quizás futuras investigaciones tendrán la posibilidad de ampliar este singular capítulo toponomástico con nuevas entradas.

## 2. GRUPOS DE TOPÓNIMOS

### 2.1. UNA CIUDAD DE LA MARCA MEDIA

Defendiendo una posición dominante sobre el río Henares y sobre la transitada ruta de Toledo a Zaragoza, surge Guadalajara en el tramo oriental de la Frontera Media con dos nombres diferentes bien conocidos: el primero *Madīnat al-Farāy*, al que más adelante nos referiremos; el segundo, el hidrónimo *Wādī l-Hiyāra*, origen del topónimo que ha designado históricamente a la capital castellano-manchega<sup>6</sup>. La ciudad y su muy extenso distrito constituían el feudo de la familia beréber de los Banū Sālim de ascendencia masmudí, tempranamente instalados en toda la zona, incluida *Madīnat Sālim* (Medinaceli), desde donde ejercían la representación de la autoridad omeya cordobesa hasta su destitución por Abd al-Rahmān III en el año 920/921 a causa de las quejas presentadas por sus súbditos<sup>7</sup>. La visión general de la urbe precastellana nos la ofrecen tres descripciones geográficas originales de cierta extensión. Las más tempranas se remontan a la mitad del

---

*Alaminos* alcarreño que nos ocupa, homónimo de ríos y arroyos en Málaga y en otras zonas peninsulares, parece detectarse una cierta asociación etimológica con un diminutivo romance de la voz ‘álamo’.

<sup>5</sup> Entre las cuantiosas posesiones con que fue dotado el desdichado monasterio cisterciense de Santa María de Óvila, fundación de Alfonso VIII (1187) en pleno corazón de la Alcarria a orillas del río Tajo, figura repetidamente en la documentación de los siglos XII y XIII la heredad de *Benalcalde* o *Santa María de Benalcalde*, con su lugar anejo de *Corvesín* (Vid. Minguella, 1910: I; Layna Serrano, 1933: 77-93, 167-179; Millares Carlo, 1933: docs. nº 1, 12, 15; Relaciones de Felipe II, 1903-1915: II, 411, 419). Aunque el primero de ellos refleja evidentemente una formación onomástica *Ibn al-Qādī* (Benalcalde/Avenalcalde), no puede ser incluido en la nómina toponímica de Guadalajara, como sugieren López de los Mozos/RanzYubero, 1995: 407, por pertenecer desde siempre a la soriana Tierra de Medinaceli, dando nombre todavía, junto con *Corvesín*, a dos caseríos o barrios inmediatos a la población. Vid. Madoz, 1847-1850: XI, 345-347.

<sup>6</sup> En cuanto al significado de *Wādī l-Hiyāra* se mantienen hasta hoy las tres hipótesis conocidas. La primera y más difundida, dada a conocer ya por el arzobispo toledano Ximénez de Rada y luego repetida siglo tras siglo, alude al ‘río de las piedras o de las guijas’ por las muchas piedras y cantos rodados del cauce del Henares, sin que falte quien piense en un vado enlosado o en los propios sillares del puente árabe. Menéndez Pidal, 1986: 216 y otros autores estiman que se trataría de la traducción árabe del nombre de la ciudad iberorromana de *Arriaca*, próxima al actual emplazamiento de Guadalajara, cuyo significado remonta al iberovasquismo *arri* ‘piedra’ + sufijo *-aca* en el sentido de ‘pedregal, lugar pedregoso’. Y, por último, Oliver Asín, 1996: 188, 216, considera que el sentido del plural *hiyāra* no es exactamente el de ‘piedras’, sino el de ‘castillos’ o ‘peñas fortificadas’, por lo que *Wādī l-Hiyāra*, referido al valle del Henares, debería traducirse por el ‘río o valle de los castillos o peñas fortificadas’.

<sup>7</sup> Felipe (1997): 220-224.

siglo X. En la del viajero oriental Ibn Ḥawqal, que visitó personalmente al-Andalus, se dice que es ciudad grande y célebre marca fronteriza, con murallas de piedra, mercados, posadas y baños; cuenta con un oficial judicial (*hākīm*) y gobernador, y en ella residían los comandantes en jefe de la frontera. Añade además que solía ser uno de los objetivos preferentes de las incursiones de los ejércitos cristianos. Por su parte el afamado cronista cordobés Aḥmad al-Rāzī precisa que Madīnat al-Faraʿ se llamaba en su época Wādī l-Ḥiḡāra (Guadalajara) y que se encontraba a orillas de este río homónimo de excelente agua y de gran aprovechamiento para sus habitantes. Era cabeza de un vasto distrito con muchas ciudades y castillos, entre los que destacan los de Madrid, Castejón (de Henares) y Atienza, este último el más fuerte del distrito y verdadera atalaya dispuesta por los musulmanes contra los cristianos del otro lado de la Frontera. Su territorio limita con la cadena montañosa central que atraviesa la península y en él se encuentran excelentes terrenos de caza, extensas zonas montañosas y campos de cultivos<sup>8</sup>. Según al-Idrīsī, que escribía a mediados del siglo XII, Guadalajara formaba parte del distrito de *al-Šārrat* (Las Sierras), tenía fuertes murallas y disponía de abundantes producciones y recursos de toda clase. Su pequeño río, que corre a occidente de la villa, riega los jardines, los huertos, los viñedos y los campos, donde se cultivaba mucho azafrán destinado a la exportación<sup>9</sup>. Abū l-Fidāʿ, que no aporta información distinta de la que extracta del tratado geográfico de Ibn Saʿīd (s. XIII)<sup>10</sup>, insiste, sin embargo, en distinguir claramente entre el nombre árabe del río, *Wādī l-ḡiḡāra*, que designará asimismo por extensión a la población nacida a sus orillas, y el primitivo nombre árabe de la ciudad, esto es, *Madīnat al-Faraʿ*.

### 2.1.1. MADĪNAT AL-FARAʿ (GUADALAJARA)

La primera denominación que dieron los andalusíes a Guadalajara fue *Madīnat al-Faraʿ* ‘la ciudad de Faraʿ’, esto es, la *Medina Alfaragel*, en transcripción latino-romance, de la *Historia Arabum* de Ximénez de Rada y de la *Primera Crónica General* alfonsí<sup>11</sup>. Esta era su denominación oficial durante los siglos IX y X y así lo ponen de manifiesto la mayoría de los autores árabes: Ibn Ḥayyān, al-Rāzī, al-Ḥimyarī, al-Qalqašandī, Abū l-Fidāʿ, Ibn Saʿīd, al-Yaʿqūbī, Yāqūt, los *Anales palatinos de al-Hakam II*, la *Descripción anónima de al-Andalus*, etc. Algunos tratadistas, como al-Rāzī o Ibn Saʿīd, distinguirán claramente entre el hidrónimo *Wādī l-ḡiḡāra* que, tras convivir con el anterior, se impondrá definitivamente como nombre de la ciudad, y *Madīnat al-Faraʿ*, el topónimo primigenio desplazado con el transcurso del tiempo y en última instancia desaparecido. Se trata del antropónimo árabe *Faraʿ* ‘alivio, consuelo’, frecuentemente utilizado y reflejado en la documentación hispánica bajo las formas *Farax*, *Farach*, *Farage* y otras variantes<sup>12</sup>. Corresponde a los Banū l-Faraʿ de Guadalajara, cuyos ascendientes remontan su origen a los precitados Banū Sālim fronterizos, familias ambas pertenecientes al grupo tribal beréber de los Mašmūda, las cuales se habían instalado tempranamente en la zona, siendo uno de los miembros de este linaje, llamado *Faraʿ*, el fundador o primer caudillo militar de la

<sup>8</sup> Ibn Ḥawqal: 116; Lévi-Provençal/Al-Rāzī: 80-81.

<sup>9</sup> Al-Idrīsī, *Description*: 179.

<sup>10</sup> Abū l-Fidāʿ: 255-256; Ibn Saʿīd: 319.

<sup>11</sup> Terés, 1986: 309-310; Terés, 1992: 19-20

<sup>12</sup> Terés, 1986: 309-310.

ciudad que tomó su nombre<sup>13</sup>. Este “Faraŷ” es para Manzano Moreno (y también plantea esta posibilidad el profesor Makkī) Faraŷ ibn Masarra ibn Sālim, muerto, según información transmitida por Ibn Ḥayyān, en el año 832, aliado y representante de los omeyas en la ciudad, y nieto del Sālim epónimo de la dinastía<sup>14</sup>. Otras opiniones atribuyen el temprano asentamiento en la futura Guadalajara al semidesconocido al-Faraŷ ibn Sālim, personaje del que carecemos de noticias fidedignas, pero que parece ser hijo de Sālim, el cabeza del linaje y fundador de Medinaceli<sup>15</sup>. Sin embargo, según un confuso pasaje del geógrafo oriental al-Ya’qūbī, fueron realmente Ṭāriq y Mūsa los que entregaron la población llamada *Arriaca* a un cierto personaje nominado M. Ibn Faraŷ al-Sinhāyī, hecho por el cual la ciudad tomó el nombre de Madīnat al-Faraŷ<sup>16</sup>.

Respecto a la toponimia urbana de la Guadalajara islámica resta señalar que para la puerta y torre de Bejanque (*Puerta Xanque* en el s. XVI)<sup>17</sup>, indudable topónimo árabe que nombraba una de las puertas o salidas de la medina en su costado meridional, Layna Serrano había sugerido en alguna de sus publicaciones una posible explicación etimológica basada en el antropónimo *Aben Hanque* (حَنْقَة), aunque más bien acaso pudiera tratarse del resultado de la expresión topográfica \**Bāb Jandaq*> Be(b) Han(da)que> Bejanque ‘puerta del foso o de la cava’, porque, según Pavón Maldonado, “consta que a lo largo del muro que va de la puerta de Bejanque a la de Santo Domingo había zanja, foso o mina, como lo quiere indicar la calle de la Mina que se dibuja paralela a él”; hipótesis esta que, de ser cierta, descartaría la presencia de ese enigmático antropónimo árabe en el corazón de la ciudad moderna<sup>18</sup>. Los escasos restos de la torre pentagonal cristiana del siglo XIV que se hallaba adosada a la muralla urbana, con el arco interior de uno de sus flancos conservado, todavía pueden verse en la plaza de Bejanque frente a la mencionada calle de la Mina<sup>19</sup>.

## 2.2. LA CAMPIÑA

El territorio del Campo o Campiña de Guadalajara, correlato castellano posiblemente del *Fahs* ‘campo o vega cultivable’ dependiente de la capital, aparece integrado desde principios del dominio cristiano en el conjunto de la Comunidad de Villa y Tierra de la ciudad de Guadalajara. La temprana jurisdicción de la Guadalajara cristiana sobre las vecinas y fértiles vegas del Henares parece revelarnos una antigua vinculación administrativa y jurisdiccional entre este distrito agrícola y la ciudad de *Wādī-l-Ḥiyāra*. La breve descripción de al-Idrīsī (s. XII) apunta en este sentido al señalar que, al occidente de la villa, corre un pequeño río que riega huertas, viñedos y extensos campos donde se cultiva mucho azafrán. Con la conquista de Alfonso VI, el reino de Castilla heredaría no sólo las

<sup>13</sup> Manzano Moreno, 1991: 154, 328 ; Oliver Asín, 1996: 210; Felipe, 1997: 122-124, 220-224.

<sup>14</sup> Manzano Moreno, 1991: 154, 327-328.

<sup>15</sup> Felipe, 1997: 122-124.

<sup>16</sup> Al-Ya’qūbī: 355. Recogido también por Oliver Asín, 1996: 210 y Felipe, 1997: 124. Esta última autora duda de la adscripción beréber *sinhāyī* de este personaje y plantea la posibilidad de que su primer nombre sea *Mantīl*.

<sup>17</sup> López de los Mozos/Ranz Yubero, 1995: 383, 454.

<sup>18</sup> Layna Serrano, 1943: 128; Pavón Maldonado, 1984: 29; Pavón Maldonado, 1992: 238-239.

<sup>19</sup> Respecto a otro de los lugares más representativos de la Guadalajara medieval, el barranco, torre y puerta del *Alamín*, pensamos que no guarda relación con el patronímico étnico árabe *al-Fahmīn* ‘los de la tribu de Fahm’, origen del conocido topónimo toledano *Alamín*, sino con el arabismo común *al-amīn*> *alamín* ‘inspector de pesas y medidas o de otras actividades’, ‘administrador gubernamental de bienes’.

feraces tierras de la campiña del Henares, abundantes en pastos, cereales, árboles frutales y cultivos de regadío, sino también una densa red de alquerías que formarán parte de la Tierra de Guadalajara hasta su definitiva emancipación a lo largo del siglo XVII. Muchas de estas alquerías poseen origen y etimología árabes, pero sólo algunas de ellas podrían remitir a conocidos antropónimos de ascendencia islámica. Se trata de los hoy despoblados de Benalque (Cabanillas del Campo), Çaide/Zayde (Guadalajara) y Berjafel (entre Usanos y Fontanar).

### 2.2.1. BENALQUE

Situada geográficamente en el Campo de Guadalajara y a escasa distancia del río Henares, constituye hoy un despoblado del término municipal de Cabanillas del Campo (fuentes, ejidos, huertas y camino de Benalque), pero en el pasado, quizás desde la época del fuero otorgado por Alfonso VII a la capital alcarreña (1133), fue una de las muchas aldeas que pertenecían a la jurisdicción de la ciudad de Guadalajara<sup>20</sup>. A principios del siglo XVII, abandonada por sus habitantes y siendo como era un lugar enfermo e insano por las charcas pantanosas en él existentes, Benalque acabó despoblándose y su término y dezmería, con todo lo que contenía, fue adquirido, mediante compra pública al concejo de la ciudad, por la vecina población de Cabanillas en 1627<sup>21</sup>. El momento de máximo apogeo del lugar transcurre entre 1506-1556 y coincide con la estancia en su término de los religiosos dominicos de la iglesia y monasterio de Santo Domingo de la Cruz de Benalque, cuya fundación, erección y patronazgo se debieron a la piadosa voluntad de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, y de su segunda esposa doña Juana de Valencia. El paso de los frailes predicadores por Benalque fue, no obstante, efímero, puesto que en 1556 contaban ya con las autorizaciones necesarias para trasladarse, como así lo hicieron, a su nueva sede monástica en el arrabal de Santa Catalina, extramuros de Guadalajara, donde hoy se encuentra la parroquia de San Ginés. La iglesia conventual y el monasterio fueron abandonados a su suerte y finalmente desaparecieron<sup>22</sup>.

El hoy despoblado y antaño aldea agrícola de la vega del Henares parece ser fundación antigua de origen andalusí. Las declaraciones de los vecinos entrevistados en las *Relaciones de Felipe II* (1580) sugieren entre líneas ambas posibilidades: “a la tercera pregunta respondemos que este dicho lugar es antiguo... y que tenemos que se ganó este lugar quando se ganó Guadalajara”<sup>23</sup>. En cuanto a la etimología del topónimo existe concordancia entre los especialistas, aunque con algunas notables excepciones, en hacerla derivar de la construcción antroponímica árabe *Ibn al-Ḥakam* (de la forma preislámica *ḥakam* ‘arbitro’), nombre del supuesto propietario o poseedor de los pagos de Benalque<sup>24</sup>. Se trataría, por tanto, de otra de las alquerías de origen andalusí y etimología árabe, como también las vecinas Alovera, Azuqueca y Marchamalo, del campo o *faḥṣ* de Guadalajara. Compárese en su desarrollo o evolución fonética con su cuasi homónimo malagueño *Benaque* (< Ibn

<sup>20</sup> Relaciones de Felipe II, 1903-1915: II, 251-262; Yago Andrés, 1974: 14; Mejía Asencio, 1996: 25-280.

<sup>21</sup> En 1569 contaba con 16 vecinos, pero ya en 1580, según declaración de los firmantes de la *Relación* dirigida a Felipe II, eran tan sólo 6 los moradores. Vid. Relaciones de Felipe II, 1903-1915: II, 252; Mejía Asencio, 1996: 174

<sup>22</sup> Sobre el monasterio de Santo Domingo de la Cruz de Benalque: Layna Serrano, 1943: 295-332.

<sup>23</sup> Relaciones de Felipe II, 1903-1915: II, 252.

<sup>24</sup> Asín Palacios, 1944: 84; González, 1975-1976: II, 306; Corriente, 1977: 36; Pavón Maldonado, 1984: 11; Terés, 1990: 163.

Ḥakam/Banū Ḥakam), igualmente con pérdida de /-m/ final, pero sin aparente presencia del artículo árabe<sup>25</sup>. Frente a esta propuesta, J. Corominas, en consonancia con lo declarado por los vecinos en la *Relación* al respecto de “que se llama Benalague porque es *bena de agua*”, lo considera mozarabismo procedente de la expresión latina *vena aquae* por sus muchas fuentes y manantiales<sup>26</sup>. Para nosotros, por el contrario, existe una clara base etimológica árabe de carácter antropónimo.

### 2.2.2. ZAYDE

Entre Guadalajara y Fontanar, a la altura del arroyo de las Dueñas, hacia San Martín del Campo (otro despoblado) y Usanos, se hallan las tierras de Zaide, pequeño e histórico núcleo rural que no sobrevivió más allá del siglo XVII. Pertenece al término de la vecina alquería de El Cañal, la cual ha perdurado hasta nuestros días como casa de labranza, con varios anexos y dependencias, a orillas de los sotos del río Henares. Todavía hoy, sus tierras, excepto las que han sido vendidas, se encuentran vinculadas a la finca matriz de El Cañal, relación esta, tan estrecha y cercana, que bien pudiera remontarse al periodo de repoblación cristiana del territorio.

En la relación de vecinos de la Tierra de Guadalajara del *Repartimiento* de 1569, destinado a reclutar soldados para sofocar el alzamiento morisco de Granada y su reino, el pequeño lugar de *Çaide* figura tan sólo con 7 vecinos<sup>27</sup>. Posteriormente, en las *Relaciones de Felipe II*, concretamente en la relación de Fontanar de 1575, se dirá que esta alquería dista un cuarto de legua de El Cañal, que es propiedad de D<sup>a</sup> Mariana de Peralta, esposa del secretario real Francisco de Eraso, y que dicha señora tiene allí varias casas principales, con granero y bodega, y otras cuatro o cinco casas para los renteros. Disponía además en esta alquería de 15 yuntas de tierra para trigo y cebada, 30.000 vides, una huerta, y un prado donde pastaban los ganados de los renteros<sup>28</sup>. A finales del siglo, caminaba ya, sin remedio, hacia su definitivo despoblamiento, pues el censo real de 1591 le asigna a *Zayde* la exigua cifra de 4 vecinos pecheros<sup>29</sup>.

El nombre del topónimo remite evidentemente a los conocidos antropónimos árabes *Zayd* ‘incremento’, o bien *Sa’id* ‘feliz’, utilizados en todas las épocas y áreas islámicas, y reflejados por doquier en la documentación hispánica. Ambos, aplicados tanto a nombres personales como a lugares geográficos, llegan a alcanzar resultados castellanos del tipo *Çaid/Çaide* y *Zayd/Zayde*. Recordemos, entre otros, en el campo de la toponimia, *Zaide*, *Zaire*, *Benzaide*, *Abenzaide*, *Villazaide*, etc<sup>30</sup>. Respecto a la alquería homónima de la Campiña de Guadalajara, al no contar con documentación anterior al siglo XVI, no podemos precisar si su origen se remonta, como sería lógico pensar, al periodo andalusí precastellano, formando parte en ese caso de la densa red de asentamientos rurales que integraban el *fahs* agrícola dependiente de la capital alcarreña.

<sup>25</sup> Corriente, 1977: 36; Martínez Enamorado, 2003: 496.

<sup>26</sup> Relaciones de Felipe II, 1903-1915: II, 251; Corominas, 1972: I, 75. Ranz Yubero, 1996: 82, se suma a la propuesta y cree que Benalague alude al “agua”, porque se trata de un lugar húmedo.

<sup>27</sup> Mejía Asensio, 1996: 174-175.

<sup>28</sup> Relaciones de Felipe II, 1903-1915: IV, 112. Se mencionará también el *pago de la Hoya de Carra* (camino de) *Zayde* en la relación correspondiente al pueblo de Marchamalo (II, 454). Para el conjunto de grafías de esta alquería en las *Relaciones topográficas*: López de los Mozos/Ranz Yubero, 1995: 427, 438, 479.

<sup>29</sup> Mejía Asensio, 1996: 42.

<sup>30</sup> Terés, 1990: 183-184; Terés, 1991: 14.

### 2.2.3. BERJAFEL

Basilio Pavón Maldonado, en la introducción a su *Guadalajara medieval*, menciona la alquería de *Berjafe*, sita en las cercanías de Usando. Con grafía semejante, *Berjafel*, la incluye Layna Serrano en la relación de los 61 lugares pertenecientes a la Tierra de Guadalajara, adscrita concretamente a la comarca del Campo o Campiña del Henares, al Noroeste de la ciudad<sup>31</sup>. Siglos antes, un interrogatorio del año 1751 registra 4 vecinos que habitaban la *alquería de Berjafel* y señala que ésta era propiedad del convento de religiosas de Santa Clara de la ciudad de Guadalajara<sup>32</sup>. Tras apagarse lentamente su vida con el incensante transcurrir del tiempo, ha llegado a nuestros días convertida en un simple despoblado, a medio camino entre las poblaciones de Usanos y Fontanar.

A lo largo del siglo XVI figura, sin embargo, en las fuentes históricas bajo otra denominación (*Belfager*), que acaso recuerde más fielmente su foma primitiva. Así, en la relación de soldados y dineros que correspondieron a cada uno de los lugares de la Tierra de Guadalajara en el repartimiento realizado en 1569, con motivo de la rebelión de los moriscos granadinos, aparece este lugar como *Belfager*, lugar de tan sólo 3 vecindades<sup>33</sup>. Por su parte la *Relación* de Fontanar de 1575 recogerá la siguiente información respecto a nuestro despoblado: ... y en medio de estos dos pueblos (Usanos y Fontanar) está una alcarria que se llama *Belfajer*, que de las monjas de Santa Clara de la cibdad de Guadalajara<sup>34</sup>. Finalmente el censo real de 1591 registra *Belfade*, probablemente grafía errónea por *Belfajer*, y le asigna una población de 4 vecinos pecheros<sup>35</sup>. En relación con el origen de este topónimo consideramos que podría tratarse de un antropónimo árabe precedido del extendido patronímico *Ibn*> Ben/Aben, cuyas varias deformaciones romances pueden alcanzar a veces resultados *Ber-* o *Bel-*, tal como se comprueba, por ejemplo, en los topónimos malagueños *Belmuza* y río *Bermuza* (antes *Abenmuça*)<sup>36</sup>, reflejos ambos de un original *Ibn Mūsā*. En el segundo componente, si partimos de *Belfajer*, que parece reproducir la grafía más próxima a la que hubo de ser la forma primitiva, podría hallarse el antiguo y ya mencionado nombre árabe *Faray* ‘alivio, consuelo’ que presenta en la documentación romance variantes del tipo *Faraje*, *Alfaragel* o *Faragge*<sup>37</sup>, tan semejantes y cercanas al resultado que ofrecía este topónimo de la Campiña en el siglo XVI. Pero si, por el contrario, hubiéramos de partir de la forma más próxima en el tiempo, aunque supuestamente más alejada de los orígenes medievales, esto es, *Berjafe* (-l), podríamos acudir al conocido antropónimo *Ya'far* ‘arroyo’, reflejado como *Jafar*, *Xafar*, *Iafare* o *Jafer* en la documentación hispánica<sup>38</sup>. En cualquier caso creemos encontrarnos ante un topónimo menor prácticamente desaparecido que pudo constituirse sobre la base léxica de una construcción antroponímica hispanoárabe.

<sup>31</sup> Pavón Maldonado, 1984: 10; Layna Serrano, 1942: II, 336.

<sup>32</sup> Relaciones de Felipe II, 1903-1915: V, 172; López de los Mozos/Ranz Yubero, 1995: 425.

<sup>33</sup> Mejía Asensio, 1996: 174.

<sup>34</sup> Relaciones de Felipe II, 1903-1915: IV, 104; López de los Mozos/Ranz Yubero, 1995: 425.

<sup>35</sup> Mejía Asensio, 1996: 42. En 1603 *alquería de Belfaguer*: Cadiñanos Bardeci, 2000: 41.

<sup>36</sup> Martínez Enamorado, 2003: 492; Inventario de toponimia andaluza. Málaga, 1990: 209.

<sup>37</sup> Terés, 1992: 19-20.

<sup>38</sup> Terés, 1990:155.



### 2.3. EL VALLE DEL HENARES

La cuenca fluvial del Henares y de sus pequeños afluentes constituye un pasillo natural de comunicaciones con un eje de dirección suroeste-noreste. La calzada romana que enlazaba la antigua Emerita Augusta (Mérida) con Caesaraugusta (Zaragoza) bordeaba el valle del Henares en el trayecto comprendido entre Guadalajara y Medinaceli y la vía andalusí que heredó este trazado, como prueba el itinerario de Ibn Ḥawkal (s. X), ponía en contacto las tres ciudades más importantes de la fronteriza Marca Media: Toledo, Guadalajara y Medinaceli. Por esta ruta del Henares, que aprovechaba las aguadas que proporcionaba el río, transitaban las expediciones militares omeyas que se dirigían a los confines de la frontera y al Norte cristiano. Era, por otra parte, una zona muy expuesta desde siempre a los ataques exteriores de los reinos cristianos. Siguiendo el curso del río se llevaron a cabo, por ejemplo, las devastadoras incursiones de Ordoño II (917) y del castellano Fernando I (1060), amén de la famosa algará protagonizada por Alvar Fáñez y narrada en el poema cidiano, desde Hita abajo, por Guadalajara, hasta alcanzar Alcalá (vv. 446-447). Para su defensa y vigilancia contaba con una amplia red de torres, castillos y lugares fortificados, siendo precisamente la cuenca de este río la que presenta la más alta densidad de asentamientos islámicos de la región meseteña, con un gran número de yacimientos donde se han documentado hallazgos de cerámica andalusí<sup>39</sup>. Entre estos asentamientos, por lo general ausentes de las fuentes musulmanas, nos interesa destacar aquellos que contienen un componente antropónimo, bien árabe o bien beréber, en su base etimológica.

#### 2.3.1. MANDAYONA

A orillas de ameno río Dulce, Mandayona, con vestigios de una villa romana en sus inmediaciones, se localiza en el tramo de la calzada imperial Mérida-Zaragoza que discurría por el valle del Henares. En esta vía reutilizada por los árabes, nuestra población, que contó con doble recinto de tapial en el cerro colindante y que ha arrojado algunos hallazgos cerámicos de origen andalusí<sup>40</sup>, se situaba entre dos asentamientos árabes de cierta importancia de la frecuentada ruta Guadalajara-Medinaceli; exactamente entre Jadraque (todavía sin identificar con claridad en las fuentes históricas y geográficas de al-Andalus) y el castillo (ḥiṣn) de Aragosa. En el documento de delimitación de términos de esta última villa, desierta desde el fin de la ocupación musulmana y donada por Alfonso VII en 1143 a la iglesia de Sigüenza para su repoblación, es donde hallamos por primera vez la documentación histórica de su nombre: *Mandaiona*<sup>41</sup>.

En cuanto a su etimología se ha defendido un supuesto origen vascón (Herrera Casado)<sup>42</sup> e incluso una formación derivada a partir del antropónimo prerromano de filiación indoeuropea *Mandonius* (Albertos Firmat, Ranz Yubero)<sup>43</sup>. Por nuestra parte, sin embargo, suscribimos la hipótesis árabo-beréber defendida, entre otros, por Retuerce Velasco y Oliver Pérez<sup>44</sup>. Se trataría en ese caso de un asentamiento del grupo tribal

<sup>39</sup> Retuerce Velasco, 1994: 27-43, 70-94.

<sup>40</sup> Pavón Maldonado, 1984: 87; Retuerce Velasco, 1994: 37.

<sup>41</sup> Minguella, 1910: I, 83; Retuerce Velasco, 1994: 37; Ranz Yubero, 1996: 170-171.

<sup>42</sup> Herrera Casado, 1983: 19.

<sup>43</sup> Albertos Firmat, 1970: 205; Ranz Yubero, 1996: 171.

<sup>44</sup> Retuerce Velasco, 1994: 37; Oliver Pérez, 2002: 282.

beréber de los *Madyūna* (con reforzamiento consonántico \*Ma-n-dayūna), presentes sobre todo, como se ha encargado de señalar Miquel Barceló, en la parte oriental de la Península e Islas Baleares<sup>45</sup>. Además de en Mediona (Barcelona), topónimo que revela idéntica procedencia, los hallamos, como *umarā' al-tagr* (señores o gobernadores de regiones fronterizas), en la *kūra* de Santaver (Cuenca y Teruel) y en el propio distrito de Guadalajara, de donde era originario el tradicionalista religioso del siglo X Abū 'Umar Ibn Muḥammad Ibn Furtūn, perteneciente al linaje beréber de Madyūna<sup>46</sup>. No es de extrañar, en consecuencia, que en la muy berberizada Marca Media, precisamente entre dos centros neurálgicos del poder omeya en la frontera, Guadalajara y Medinaceli, surgiera un núcleo defensivo de adscripción beréber en una zona tan estratégica del valle del Henares.

### 2.3.2. BUJALARO

Existe cierta unanimidad entre analistas e investigadores<sup>47</sup> en derivar su nombre de un original árabe Bur̄y al-Hārūn 'torre de Hārūn (Aarón)'. Sus antiguas grafías castellanas apuntan, en efecto, a este origen: tanto *Borialfaro* y *Boriharo*, en sus primeras menciones documentadas en los siglos XIII y XIV<sup>48</sup>, como *Burjalaro*, *Borjaharo* y *Burhalharo*<sup>49</sup> en el siglo XVI a través de las *Relaciones Topográficas de Felipe II*. Su primer elemento, el árabe *bur̄y*, que ofrece en su resultado final la frecuente y conocida reducción *-rj->j*, debe ponerse en relación con otras torres fortificadas del distrito militar de Guadalajara que han conservado dicho elemento inicial (como *Bujarrabal* y *Bujalcayado*) o han mantenido simplemente su denominación romance (casos de la famosa torre beréber de Los Casares en Ribas de Saelices y de la de Torresaviñán)<sup>50</sup>. Solía designar una torre fuerte o un castillete aislado, aunque por lo general asociado a un pequeño núcleo de población, donde podían acogerse sus habitantes en caso de peligro y desde donde se transmitían, mediante señales visuales, informaciones de interés en tiempos de inseguridad y turbulencias políticas. En el segundo componente parece hallarse presente, con caída de la consonante final, el nombre bíblico *Hārūn* (Aarón), utilizado con cierta asiduidad en la onomástica personal islámica y base de topónimos peninsulares como *Aznarón* (*ḥiṣn Ibn Hārūn*) en las cercanías de Almadén (Ciudad Real), la ciudad portuguesa de Faro (*ḥiṣn Hārūn*) y Bimfaró o Minfaró (País Valenciano)<sup>51</sup>. Los registros antroponímicos hispánicos reflejan para este nombre transcripciones de diverso tipo como *Haron/Faron* y *Abenharon/Abeharon/Beharon*, precedidos estas últimas del patronímico árabe *Ibn*.

El primitivo Bujalaro, a orillas del río Henares y lugar de paso en la vía de tránsito que conformaba este valle fluvial, debió de contar con una torre defensiva de origen islámico que protegía la ruta y servía de refugio a la población circundante en caso de peligro. Para Pavón Maldonado el supuesto emplazamiento de esta torre o pequeña fortaleza sería “un

<sup>45</sup> Barceló, 1991: 89-95.

<sup>46</sup> Felipe, 1997: 349 (n. 450).

<sup>47</sup> Asín Palacios, 1944: 97-98; Franco Sánchez, 1995: 146; Retuerce Velasco, 1994: 30; Pavón Maldonado, 1984: 83; Monge Molinero 1993: 52; Ranz Yubero, 1996: 87.

<sup>48</sup> Minguella, 1910: doc. CLXVIII; Retuerce Velasco, 1994: 30; López de los Mozos/Ranz Yubero, 1995: 366, 425; Pavón Maldonado, 1984: 83; García López, 1973: 64.

<sup>49</sup> López de los Mozos/Ranz Yubero, 1995: 366-389; 425-426.

<sup>50</sup> Sobre la torre de Bujarrabal: Pavón Maldonado, 1984:151-152. Sobre la Torre de los Casares: Almagro Gorbea, 1976: 296-300. Y recientemente sobre Torresaviñán: Barbas Nieto, 2005: 434-446.

<sup>51</sup> Terés, 1992: 31; Vallvé Bermejo, 1997: 44; Chavarría Vargas, 2001: 63.

pequeño altozano algo distante del pueblo, rodeado por unas repisas de más bajo nivel, por donde van apareciendo fragmentos de cerámica bizcochada con pintura roja; el emplazamiento, ahora totalmente desguarnecido de murallas, tiene 200 metros cuadrados”<sup>52</sup>.

### 2.3.3. SOTEL/SOTIEL DE HAZAM

Entre Pálmaces de Jadraque (probablemente el *Palmacio* de la crónica de Sampiro atacado por Ordoño II en el año 917) y Pinilla de Jadraque (con temprano fuero de 1156 e iglesia con impronta mudéjar del siglo XII), se levantaba el monasterio de religiosas cistercienses de San Salvador de Pinilla. El edificio monástico es hoy una pura y vasta ruina, habiéndose conservado tan sólo el excelente ábside románico del claustro. Para su erección, el caballero don Rodrigo Fernández de Atienza, en junio de 1218, donó al obispo de Sigüenza una casa y varias heredades en el lugar llamado *Sotiel de Haccam o Hazam* del término de Pinilla. Perviviría esta fundación, favorecida por sucesivos reyes castellanos, hasta el siglo XVI, fecha en que se produce el traslado de su comunidad al convento de Almonacid de Zorita<sup>53</sup>.

Este Sotillo de *Hazam*, desconocido ya en la toponimia menor de Pinilla de Jadraque y cuyo primer elemento remite al conocido étimo latino *sotëllum* > cast. *sotiello* > *sotillo* ‘sitio poblado de árboles y arbustos en vegas y riberas de ríos’, hace honor a su nombre, pues es lugar de abundante y densa vegetación en una apartada ribera del río Cañamares. En cuanto a su segundo elemento, el antropónimo árabe *Hasan* ‘bueno, generoso’ con nítido reflejo castellano *Hazam/Hazan*, ya aparece recogido por Terés y sus colaboradores en el apartado dedicado a este nombre en sus estudios sobre antroponimia hispanoárabe en las fuentes latino-romances<sup>54</sup>. Cabría preguntarnos en este caso si el topónimo, referido evidentemente al antiguo poseedor de la heredad donada al obispado segontino, remonta a la etapa histórica de dominio efectivo andalusí, o si, por el contrario, corresponde a un propietario mudéjar o musulmán sometido que vivió ya en época de la repoblación cristiana del territorio. Nos inclinamos, aunque sin certeza documental, por esta última posibilidad, dado que la aparición en 1218 de una forma toponímica de estas características parece guardar relación más bien con la presencia del componente mudéjar, grupo social de gran importancia en los primeros siglos de repoblación (XII-XIII) y muy ligado al desarrollo del románico popular en esta zona de Guadalajara, estilo y periodo al que se adscribe la pequeña y artística iglesia románica de la vecina localidad de Pinilla de Jadraque<sup>55</sup>.

### 2.4. EN LOS PASOS DE LAS SIERRAS

El ángulo noroccidental de la provincia, perteneciente a la comarca de las Serranías, ocupa un solitario anfiteatro montañoso, encajado entre las sierras de Ayllón, Ocejón, Pela y la sierra de Alto Rey. Toda esta zona constituía uno de los límites superiores de la Frontera o Marca Media (*Ṭagr al-Awsaṭ*) de al-Andalus, más específicamente el tramo comprendido entre Atienza, Ayllón y Riaza, próximo a la capital fronteriza de Medinaceli

<sup>52</sup> Pavón Maldonado, 1984: 83.

<sup>53</sup> García López, 1973: 62-64. Nótese que la grafía medieval <cc> representa en este caso una mera variante de la grafía <z>.

<sup>54</sup> Terés, 1990: 161.

<sup>55</sup> Pavón Maldonado, 1984: 78.

(*Madīnat Sālim*). Aunque escasamente poblado y en gran parte yermo, fue lugar frecuentemente transitado, tanto por cristianos como por musulmanes, hasta su conquista por Alfonso VI. Los primeros, desde la castellana cuenca del Duero, se descolgaban hacia el Sur en periódicas incursiones (recuérdese, entre otras, la de Fernando I de Castilla en 1078) que perseguían el sometimiento y control de las estratégicas poblaciones de los valles del Henares y Tajuña, estos ya pertenecientes a la cuenca musulmana del Tajo. En sentido inverso, para los ejércitos omeyas, era uno de los lugares obligados de paso para sus expediciones militares hacia el Norte cristiano y ruta privilegiada para acceder a los primeros baluartes defensivos del vecino condado castellano (San Esteban, Osma y a veces la oscilante Gormaz). En esta raya difusa e inestable, todavía línea divisoria entre Castilla y el Islam cuando la recorre *Myo Çid* camino del destierro, contaban con firmes bases de apoyo en la peña fortificada de Atienza, en el castillo de Ayllón y en el ventajoso observatorio de Galve. Es precisamente en estos pasos de las sierras orientales del Sistema Central donde se disponen por entonces las defensas necesarias para asegurar el control de un territorio tan sensible en su fragilidad como eran los confines septentrionales del *limes* andalusí. Así hubo de surgir el castillo de *Galve*, en un contexto de toponimia árabe o arabizada (nótese al respecto la cercana presencia de la hoy arruinada población de Villacadima, que contiene en su formación el componente árabe *qadīma* ‘antigua, vieja’) y al pie de un puerto o colada natural que comunicaba las cuencas del Duero y Tajo, y, por ende, ambas mesetas castellanas<sup>56</sup>.

#### 2.4.1. GALVE

El antropónimo árabe *Gālib* ‘trionfador’, probablemente a través de una evolución *Galebe* > *Galbe*, ha dado nombre no sólo a nuestro *Galve* de la provincia de Guadalajara (Galve de Sorbe y el anejo de Zarzuela de Galve), sino también a otros topónimos peninsulares como *Torre de Galve*, el municipio turolense de *Galve* o la sierra de *Galbe* del término de Terriente (Teruel). El nombre, desde luego, sonaba, y mucho, en esta marca fronteriza de cristianos y musulmanes en los siglos X y XI. *Galve* era, por ejemplo, el antropónimo árabe correspondiente a uno de los reyes ficticios que en el *Poema de Mio Cid* (vv. 654-777) acuden a reconquistar la sometida población de Alcocer; personaje ficticio, en efecto, pero quizás inspirado en la figura histórica del famoso general omeya Gālib ibn ‘Abd al-Raḥmān, comandante en jefe de la Frontera Media y, andando el tiempo, malhadado suegro del poderoso Almanzor<sup>57</sup>. Para algunos autores fue este personaje histórico quien prestó su nombre al puerto y lugar fortificado de Galve. Afirma F. Hernández Giménez que este paso, que facilita el acceso desde la cabecera del Bornova a la altiplanicie recorrida por el Duero, fue “puerto al que proporcionó nombre el prestigiado qā'id Gālib ibn ‘Abd al-Raḥmān, precisamente al dejar sometida a vigilancia, y aun a clausura, la referida brecha orográfica”<sup>58</sup>. Efectivamente Gālib, encumbrado liberto eslavo

<sup>56</sup> Hernández Giménez, 1973: 431-446. Para este autor el topónimo *Bordegalo* de la asignación de límites por parte de Alfonso VII, en 1149, a la villa de Atienza, sería deformación romance de *Burt Gālib*, la supuesta denominación árabe del aludido Puerto de Galve: 443-446.

<sup>57</sup> Plantea esta posibilidad, sin relación directa con un topónimo *Galve*, I. Michael en su edición crítica del *Poema de Mio Cid*: 126, 440. Vid. también Menéndez Pidal, 1951 y 1970 (s. v. *Galve*)

<sup>58</sup> Hernández Giménez, 1973: 449. Consideran también esta hipótesis de atribución toponímica: Pavón Maldonado, 1984: 60 y Monge Molinero, 1993: 85.

del primer califa omeya y generalísimo de sus ejércitos, mantuvo una estrecha relación con toda esta zona fronteriza, centro, además, de sus dominios personales. Ejerció durante mucho tiempo el alto cargo de comandante general de la Frontera Media limítrofe con la Castilla condal; repobló y fortificó la refundada capital de Medinaceli (946/947), donde residía con su familia; levantó el asedio que las tropas cristianas habían dispuesto sobre la imponente fortaleza de Gormaz (975), reconstruida por el propio Gālib años antes; hirió y afrentó públicamente en el castillo de Atienza a su yerno Almanzor (980), quien salió milagrosamente con vida de la refriega; y, octogenario ya, murió de forma accidental en la batalla de San Vicente de Atienza (981) cuando se enfrentaba de nuevo al esta vez victorioso ejército enemigo de Muḥammad ibn Abī ‘Āmir, desde entonces autoproclamado *Almanzor* (al-Manṣūr)<sup>59</sup>.

De la fortaleza árabe que hubo de levantarse en el cerro inmediato a la localidad, desde donde se atalayan los pasos serranos de Somosierra, Riaza y Ayllón, no hay, que sepamos, noticia alguna. Quizás fuese su heredero y sucesor el denominado *castellum de Galbi* que menciona un documento de delimitación de términos entre los obispados de Osmā, Sigüenza y Tarazona (1136), primer testimonio escrito del topónimo en los albores de la repoblación cristiana del territorio y punto de partida inexcusable para la interpretación etimológica de su nombre<sup>60</sup>. En la primera mitad del siglo XIV el castillo que allí existía pertenecía al dominio privado de don Juan Manuel, su señor y propietario, quien tuvo que derribarlo por mandato de Alfonso XI<sup>61</sup>. El castillo actual de Galve, de planta rectangular reforzada por seis torres y que hoy se mantiene en un lamentable estado de abandono y ruina, se remonta a la fortaleza señorial erigida por la poderosa familia de los Stúñiga y concluida en 1479. De su pasado islámico, en palabras de B. Pavón Maldonado<sup>62</sup>, “quizás perdure tan sólo la enorme explanada de la derecha de la fortaleza que habitualmente acompañaba a las fortalezas de la dominación árabe, incluidas algunas torres atalayas”, es decir, su *albacar* o recinto exterior cercado que ofrecía protección a personas y ganados y que también servía ocasionalmente como lugar de acampada para los ejércitos itinerantes.

## 2. 5. EN TIERRA DE MOLINA

La *Mulīna* islámica (Molina de Aragón), con su fuerte castillo roquero, se integraba ya en el siglo X, según la descripción geográfica de al-Rāzī, en el semidespoblado y poco conocido distrito político-militar de *Bārūša*<sup>63</sup>, enclavado en una verdadera encrucijada de caminos y tocante con los términos de Medinaceli y Calatayud, con la *Sahla* o llanura de los Banū Razīn (Albarracín) y con el distrito de Santaver (*Šantabariyya*). En este mismo siglo, concretamente en la expedición emprendida por ‘Abd al-Raḥmān III contra la ciudad rebelde de Zaragoza en el año 935, se menciona en el itinerario de regreso a la capital cordobesa el castillo de *Mulina*, entre las estaciones precedentes de Daroca y Laguna de

<sup>59</sup> Sobre el general Gālib ibn ‘Abd al-Raḥmān: Manzano Moreno, 1991: vid. índice onomástico; Vallvé Bermejo, 1992: vid. índice onomástico; Ávila, 1981: 449-452.

<sup>60</sup> Minguella, 1910: I, 358; Hernández Giménez, 1973: 440; Pavón Maldonado, 1984: 59; Ranz Yubero, 1996: 138.

<sup>61</sup> Hernández Giménez, 1973: 432; Pavón Maldonado, 1984: 60.

<sup>62</sup> Pavón Maldonado, 1984: 60.

<sup>63</sup> Lévi-Provençal/Rāzī: 79; Yāqūt: 105; Pavón Maldonado, 1984: 203; Manzano Moreno, 1991: 141-142; Vallvé Bermejo, 1992: 31.

Gallocanta y otra posterior sobre el Tajo, cerca de su nacimiento<sup>64</sup>. Estos testimonios, junto a los hallazgos arqueológicos más antiguos encontrados en torno al castillo, demuestran que su estratégico término, posición avanzada en la marca fronteriza, se hallaba fortificado desde los primeros tiempos omeyas. Molina, a lo largo del siglo XI y tras la desmembración del califato, pasó a formar parte de los límites septentrionales de la poderosa taifa toledana de los Banū Dī-I-Nūn, habiendo sido una de las plazas en litigio en época del gran al-Ma'mūn de Toledo (1043-1046) como consecuencia de las ambiciones territoriales del vecino emir de Zaragoza, Sulaymān Ibn Hūd al-Musta'in<sup>65</sup>. La misma situación volvió a repetirse a comienzos del reinado del inepto al-Qādir (1075-1076), tercer y último soberano del reino de Toledo, cuando fue capturada por breve espacio de tiempo por el nuevo señor de Zaragoza, Ibn Hūd al-Muqtadir, aliado del rey aragonés Sancho Ramírez<sup>66</sup>. Tras lograr escapar a la ocupación cristiana del reino musulmán de Toledo (1085), la *Molina* coetánea de la conquista cidiana de Valencia (1094), en poder del famoso alcaide Abengalbón al que después nos referiremos más extensamente, aparece mencionada varias veces en el *Poema de Mio Cid* e incluso calificada en una ocasión de “buena e rica casa” (v. 1550)<sup>67</sup>. Por su parte, al-Idrīsī, mediando el siglo XII, nos ofrecerá las rutas y distancias que separan a la ciudad y fortaleza de Molina de Aragón (*madīna/ḥiṣn Mulīna*) de Medinaceli (50 millas), Alpuente (50), Calatayud (40), Daroca (40), del castillo de *al-Rayāhīn* del distrito de los Banū Razīn (35) y de la enigmática ciudad de *Ṣ.r.t* próxima a Valencia (50)<sup>68</sup>. No obstante, cuando escribía al-Idrīsī hacia 1154, había dado comienzo ya la historia cristiana de la villa, primeramente con la conquista militar llevada a término, tras dos largos años de asedio, por el aragonés Alfonso I el Batallador (1129) y después con la concesión del famoso *Fuero de Molina* por parte de Alfonso VII y la creación del señorío feudal molinense a favor del conde don Manrique Pérez de Lara y sus descendientes (1145-1154).

La ciudad islámica contaba, según Pavón Maldonado, con los siguientes elementos urbanos y defensivos: una especie de gran *burj* o atalaya, recientemente excavada, sobre la que se levantó la torre cristiana de Aragón; el alcázar o castillo propiamente dicho, con sus siete torres y comunicado con la anterior a través de un corredor o pasadizo cubierto; un extenso albacar cercado y torreado, conocido por El Cinto; y finalmente la pequeña *medina* o villa murada, que se extendía por la ladera del castillo y que la ampliación cristiana llevaría hasta las orillas del río Gallo<sup>69</sup>. Pero ciñéndonos ya al tema que aquí nos interesa, debe señalarse que entre los numerosos topónimos de origen árabe del antiguo alfoz de Molina figuran algunos que parecen responder a evoluciones castellanas de una misma formación antroponímica árabe. Son los siguientes.

### 2.5.1. TORRE DE MIGUEL BON

La figura del alcaide Abengalbón, señor de Molina, amigo de paz de Mio Cid, cortés, hospitalario y obsequioso para con los castellanos desterrados, responde al sentido histórico

<sup>64</sup> Ibn Ḥayyān: 268-279; Zanón, 1986: 31-52; Vallvé Bermejo, 1992: 41-44.

<sup>65</sup> Porres Martín-Cleto, 1985: 64; Mañid Naanahi, 1961:15; Viguera Molins, 2000: 59.

<sup>66</sup> Ibn al-Kardabūs: 101; Porres Martín-Cleto, 1985: 73.

<sup>67</sup> *Casa*, obviamente, en el sentido medieval de villa/ciudad. Recuérdese dicho sentido en *Ávila, la casa*.

<sup>68</sup> Al-Idrīsī, *Los caminos de al-Andalus...*: 94, 98-99.

<sup>69</sup> Pavón Maldonado, 1984: 205-210.

que recorre buena parte del *Poema* cidiano. A finales del siglo XI, tras el derrumbamiento del Califato, era, en efecto, señor del semi-independiente territorio de Molina de Aragón, ‘Azzūn Ibn Galbūn, el cual, en compañía de otros emires de al-Andalus y del nuevo gobernador almorávide Ibrāhīm ibn Yūsuf ibn Tāšfin, cayó derrotado, según el *Bayān al-Mugrib*, en la batalla de Cotanda (julio de 1120) ante un numeroso ejército aragonés reunido para la ocasión por Alfonso I el Batallador<sup>70</sup>. La amistad entre el *Avengalvón* literario y Rodrigo Díaz de Vivar se debía más bien a la histórica debilidad militar del musulmán e incluso posiblemente a una relación de vasallaje o sumisión de éste con respecto al héroe castellano. En cuanto a la toponimia molinense, Menéndez Pidal, ya en 1950, había localizado e identificado, a 5,5 km. al nordeste de Molina en dirección a Rueda de la Sierra, el lugar y antiguo despoblado de la *Torre de Miguel Bon* (llamado también *Torre de Migalbón* y documentado bajo esta forma), segura corrupción o deformación del antropónimo Aben Galbón, a tenor del vigente topónimo *Puerto Mingalbo*, a medio camino entre Teruel y Castellón, que allá por los siglos XII y XIII se denominaba simplemente *Portus de Abin Galbón*<sup>71</sup>. Un segmento de estos Banū Galbūn de Šarq al-Andalus, radicados en la región valenciana y en su área de influencia, debieron de instalarse posteriormente en el Sur peninsular, donde pueden rastrearse sus huellas a través de un topónimo tribal o clánico tan transparente como el *Benagalbón* de la costa oriental malagueña<sup>72</sup>.

### 2.5.2. MINGALVO

También parece contener referencia al alcaide Abengalbón (Ibn Galbūn) el topónimo *Mingalvo* de la comarca molinense, despoblado sito en el término municipal de Pobo de Dueñas<sup>73</sup>. Para Pavón Maldonado, que relaciona el nombre de este despoblado con el famoso personaje árabe del *Poema* cidiano<sup>74</sup>, el lugar sería una de las fortalezas establecidas lo largo del valle del río Gallo, aunque, sin restos visibles hoy en día, resultaría difícil precisar este extremo. La tradición local lo tiene por antigua posesión del gobernador de Molina y sitúa precisamente aquí un encuentro amistoso entre Abengalbón y las mesnadas del Cid. Por otra parte, E. Terés cita además varios *Mingalvo* (el mencionado *Puerto Mingalvo*, *Huerta de Mingalvo* y *Majada de Mingalvo*) que derivarían directamente de la forma antroponímica Galbūn, hipocorístico, al parecer, de Gālib ‘triumfador’<sup>75</sup>. El lugar en cuestión, junto con *El Cañizar*, se levantó como poblado junto a una fuente y ahora es tierra de labor especialmente productiva<sup>76</sup>.

<sup>70</sup> Menéndez Pidal, 1951: I, p. 501; *Poema de Mio Cid*: 139 (n. 867), Huici Miranda, 1963: 320-322; Pavón Maldonado, 1984: 205 (n. 710).

<sup>71</sup> Menéndez Pidal, 1951: 501; Sevilla Muñoz, 1985: 47; García Pérez, 1988: 182; Terés, 1992: 18; Ranz Yubero/López de los Mozos/Remartínez Maestro, 2004: 75-125; Ranz Yubero/López de los Mozos, 2005: 364, 368.

<sup>72</sup> Guichard, 1976: 424; Martínez Enamorado, 2003: 495-496; Chavarría Vargas/Martínez Enamorado, 2000: 236.

<sup>73</sup> Abánades López, 1969: 99; Yago Andrés, 1974: 75; Ranz Yubero/López de los Mozos/Remartínez Maestro, 2004: 52-138.

<sup>74</sup> Pavón Maldonado, 1984: 203-205.

<sup>75</sup> Terés, 1992: 17-18.

<sup>76</sup> Ranz Yubero/López de los Mozos/Remartínez Maestro, 2004: 30, 52, 125.

## 2.6. OTROS TOPÓNIMOS

Por último cabe añadir que en el utilísimo *Repertorio de nombres geográficos de Guadalajara* de Yago Andrés puede documentarse todavía otro pequeño grupo de topónimos menores que también responden en su etimología a evidentes antropónimos árabes. Algunos ya fueron recogidos por E. Terés en su conjunto de estudios sobre la antroponimia hispano-árabe reflejada por las fuentes latino-romances; otros proceden de las conocidas *Relaciones Topográficas de Felipe II* concernientes a la provincia de Guadalajara.

Nos referimos, por ejemplo, a *Valdemazote* (Padilla de Hita) o al microtopónimo *Mazote* (Ocentejo), ambos, como otros antiguos *Mazod*, *Maçot* y *Maçote*, originados a partir del difundido antropónimo *Ma'sūd* 'bien hadado', frecuentemente utilizado en la onomástica árabe peninsular<sup>77</sup>. Hacia el Oeste de la provincia, la senda y arroyo de *Valdegomar*, perteneciente al termino municipal de Uceda, contiene en su segundo elemento el muy antiguo nombre árabe 'Umar, castellanizado con la característica conversión del 'ayn en /g/, al igual que ocurre en el toponímico *Binigomar* < Bani 'Umar y en los arabismos *algarabía* < al-'arabiyya y *algarrada* < al-'arrāda<sup>78</sup>. Y en el extremo oriental del territorio, hacia El Recuenco, se registra un barranco de *Valdeambre*<sup>79</sup>, que, como la sierra turolense de *Javalambre* < yabal 'Amr o 'montaña de 'Amr', muestra en su segundo componente el elemento antropónimo árabe 'Amr 'vida', cuya asociación fonética y léxica con la voz castellana (*h*)*ambre* resulta evidente (cfr. entre otros casos: Abū 'Amr > *Abuambre*, *Aboambre*). En estos últimos testimonios quizás hayamos de ver huellas de nombres de mudéjares y moriscos que han quedado asimiladas al fondo general de la toponimia menor de la provincia.

<sup>77</sup> Yago Andrés, 1974: 127; López de los Mozos/Ranz Yubero, 1995: 398, 443; Terés, 1991:15. De inmediato vienen al recuerdo los famosos versos del *Romance de la morilla*: ... *Yo soy el moro Mazote, hermano de la tu madre, que un cristiano dejo muerto, tras mí venía el alcalde.*

<sup>78</sup> Yago Andrés, 1974:125; Terés, 1992: 12-13; Corriente, 1977: 56.

<sup>79</sup> Yago Andrés, 1974: 124; Terés, 1992:11.





Ábside románico del arruinado monasterio cisterciense de San Salvador de Pinilla, construido sobre el antiguo *Sothiel de Hazam*.



Arco y aliviadero del puente árabe (siglo X) de Guadalajara (Madīnat al-Faraḡ).



El Castillo (Bujalaro), posible lugar de emplazamiento de la torre o castillete (*burî*) que dio nombre a la localidad.



Dos despoblados de la comarca de Molina de Aragón recuerdan la figura del alcaide Abengalbón: Torre de Miguel Bon y Mingalvo.



Galve. Castillo señorial de los Stúñiga (siglo XV), posible emplazamiento del antiguo *ḥiṣn* o fortaleza árabe



Recuerdo del despoblado de Benalauque en el viario urbano de Cabanillas del Campo (Guadalajara)

### 3. BIBLIOGRAFÍA

#### 3.1. FUENTES ÁRABES

- ABŪ L-FIDĀ', *La Geographie d'Aboulfeda*, ed. y trad. francesa de M. Reinaud, Paris, 1840-1848.
- Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por 'Īsā ibn Aḥmad al-Rāzī (350-364 H. = 971-975 J. C.)*, traducción de un ms. árabe de la Real Academia de la Historia por Emilio García Gómez, Madrid, 1967.
- AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭār*, traducción española de M<sup>a</sup> Pilar Maestro González, Valencia, 1963.
- AL-IDRĪSĪ, *Descripción de l'Afrique et de l'Espagne*, texte arabe... avec une traduction, des notes et un glossaire par R. Dozy et M. J. de Goeje. Leyden, 1864-1866 (reimpresión Leiden, 1968).
- AL-IDRĪSĪ, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según "Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay"* (*Solaz de corazones y prados de contemplación*), ed. y trad. de Jassim Abid Mizal, prólogo de M<sup>a</sup> J. Viguera, Madrid, 1989.
- IBN ḤAWQAL, *Kitāb Sūrat al-ard*, trad. francesa J. H. Kramers y G. Wiest: *Configuration de la terre*, 2 vols., Madrid-Beirut, 1965.
- IBN ḤAYYĀN, *Al-Muqtabis V (Crónica del califa 'Abdarrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942)*, traducción española de M. J. Viguera y F. Corriente, Instituto Hispanoárabe de Cultura, Zaragoza, 1981.
- IBN ḤAZM, *Ŷamharat ansāb al'arab*, ed. M. Hārūn, El Cairo, 1962.
- IBN AL-KARDABŪS, *Historia de Al-Andalus (Kitāb al-Iktifā')*, edición preparada por F. Maíllo Salgado, Madrid, 1986
- IBN SA'ĪD, "España en la geografía de Ibn Sa'īd al-Magribī", edición y traducción de Juan Vernet Ginés, *Tamuda VI* (1958): 307-327
- LÉVI-PROVENÇAL/AL-RĀZĪ, "La Description de l'Espagne d'Aḥmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l'original et traduction française", *Al Andalus*, XVIII (1953): 51-108.
- AL-QALQAŠANDĪ, "Un tratado árabe del siglo XV extraído del *Subḥ al-A'ṣa* de al-Qalqašandī", introducción y traducción española de Luis Seco de Lucena Paredes, *Boletín de la Universidad de Granada*, n<sup>o</sup> 68-69 (abril-junio 1942): 87-154.
- Una descripción anónima de al-Andalus (Ḍikr bilād al-Andalus)*, editada y traducida con introducción, notas e índices por Luis Molina, CSIC, 2 vols., Madrid, 1983.
- AL-YA'QŪBĪ, *Kitāb al-buldān*, ed. de M. J. de Goeje, Leiden, 1967; traducción francesa por Gaston Wiet, *Les Pays*, El Cairo, 1937.
- YĀQŪT, "La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu'ṣam al-Buldān* (Diccionario de los países)", edición y traducción española de G. 'Abd al-Karīm, *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974): 60-307.

#### 3.2. ESTUDIOS

- ABÁNADES LÓPEZ, C. (1966), *El real señorío molinés. Compendio de su historia*, Madrid.
- ABÁNADES LÓPEZ, C. (1969), *Tierra molinesa. Breve estudio geográfico de sus pueblos*, Madrid.

- ALBERTOS FIRMAT, M<sup>a</sup> L. (1970), “Álava prerromana y romana. Estudio lingüístico”, *Estudios de Arqueología alavesa*, IV, Vitoria: 107-234.
- ALMAGRO GORBEA, A. (1976), “Las torres beréberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio”, *Cuadernos de la Alhambra*, 12: 279-305.
- ASÍN PALACIOS, M. (1944), *Contribución a la toponimia árabe de España*, 2<sup>a</sup> ed., Madrid-Granada.
- ÁVILA, M<sup>a</sup> L. (1981), “Sobre Gālib y Almanzor”, *Al-Qanṭara*, II: 449-452.
- BARBAS NIETO, R. L. (2005), “La torre Saviñán: de atalaya árabe a castillo cristiano. La Torresaviñán, Guadalajara”, *Actas de III Congreso de Castellología Ibérica*, Asociación Española de Amigos de los Castillos/Diputación de Guadalajara, Guadalajara: 421-446.
- BARCELÓ, M. (1991), “Assentements berbères i arabs a les regions del nord-est d’al-Andalus: El cas de l’Alt Penedès (Barcelona)”, en *La Marche Supérieure d’al-Andalus et L’Occident chrétien*, Madrid: 89-95.
- BLÁZQUEZ GARBAJOSA, A. (1985), “La reconquista de Sigüenza y su significación geopolítica regional”, *Wad-Al-Hayara*, 12: 35-41.
- CADIÑANOS BARDECI, I. (2000), “El puente de Guadalajara: origen, reparos y reconstrucciones”, *Wad-Al-Hayara*, 27: 37-54.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2001), “Antropónimos árabes en la toponimia de Castilla-La Mancha: Ciudad Real”, *Tulaytula (Revista de la Asociación de Amigos del Toledo Islámico)*, n<sup>o</sup> 7: 51-74.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2000), “Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 11: 225-256.
- COROMINAS, J. (1972), *Tópica Hespérica*, 2 vols., Madrid.
- CORRIENTE, F. (1977), *A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle*, Madrid.
- CORTÉS CAMPOAMOR, S. (1985), “El problema de los límites de la Comunidad de la Villa y Tierra de Guadalajara. Notas en torno a la toponimia del fuero de Alfonso VIII”, *Wad-Al-Hayara*, 12: 81-86.
- D.G.E.: *Diccionario geográfico de España*, G. Bleiberg (director técnico) y F. Quirós (asesor geográfico), 17 vols., Madrid, 1956-1961.
- FELIPE, H. de (1997), *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, CSIC, Madrid.
- FERNÁNDEZ MADRID, M<sup>a</sup> T. (1985), “La conquista de Guadalajara vista por los historiadores del siglo XVII”, *Wad-Al-Hayara*, 12: 27-31.
- FRANCO SÁNCHEZ, M. (1995), *Vías y defensas andalusíes en la Mancha oriental*, Alicante.
- GALMÉS DE FUENTES, A. (1996), *Toponimia: Mito e Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1978), *Geografía urbana de Guadalajara*, Fundación Universitaria Española, Madrid.
- GARCÍA LÓPEZ, J. C. (1973), *La Alcarría en sus dos primeros siglos de repoblación*, Guadalajara.
- GARCÍA PÉREZ, G. (1988), *Las rutas del Cid*, Madrid.

- GONZÁLEZ, J. (1975-1976), *Repoblación de Castilla La Nueva*, Universidad Complutense, 2 vols., Madrid.
- GUADALUPE BERAZA, M<sup>a</sup>. L. (1972), *Diezmos de la sede toledana y rentas de la mesa arzobispal (siglo XV)*, Salamanca.
- GUICHARD, P. (1976), *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. (1973), “La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero”, *Al-Andalus*, XXXVIII: 69-185, 415-454.
- HERRERA CASADO, A. (1983), *Crónica y guía de la provincia de Guadalajara*, 1<sup>a</sup> ed., Guadalajara.
- HERRERA CASADO, A. (1985), “La Marca Media de Al-Andalus en tierras de Guadalajara”, *Wad-Al-Hayara*, 12: 9-25.
- HERRERA CASADO, A. (1986), “La muralla de Guadalajara”, *Wad-Al-Hayara*, 13: 419-431.
- HUICI MIRANDA, A. (1963), “Nuevas aportaciones de *Al-Bayān al-Mugrib* sobre los almorávides”, *Al Andalus*, XXVIII: 313-330.
- Inventario de toponimia andaluza. Málaga* (1990), vol. 7, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla.
- JIMÉNEZ ESTEBAN, J. (1992-1993), *Castillos de Guadalajara*, 2 vols., Madrid.
- LAYNA SERRANO, F. (1932), *El monasterio de Ovila (Monografía sobre otro monumentos español expatriado)*, Madrid.
- LAYNA SERRANO, F. (1942), *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, Madrid.
- LAYNA SERRANO, F. (1943), *Los conventos antiguos de Guadalajara*, Guadalajara.
- LAYNA SERRANO, F. (1945), *Historia de la villa de Atienza*, Madrid.
- LAYNA SERRANO, F. (1955), *Historia de la villa condal de Cifuentes (Guadalajara)*, Madrid.
- LAYNA SERRANO, F. (1962), *Castillos de Guadalajara*, 3<sup>o</sup> ed., Madrid.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R. y RANZ YUBERO, J. A. (1995), “Repertorio de topónimos contenidos en las Relaciones Topográficas de Felipe II. Provincia de Guadalajara”, *Wad-Al-Hayara*, 22 : 353-480.
- MADOZ, P. (1847-1850), *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 vols., Madrid.
- MANZANO MORENO, E. (1991), *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, Madrid.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003), *Al- Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-XI)*, CEDMA, Málaga.
- MAYÍD NAANAHI, A. (1961), *Los Banū Dī-l-Nūn en Toledo*, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid.
- MEJÍA ASENSIO, A. (1996), *Cabanillas del Campo: el devenir de una villa castellana de los siglos XVI al XVIII*, Guadalajara, 1996.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1951), *La España del Cid*, 2 vols., Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1970), *En torno al Poema del Cid*, Madrid.

- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1986), *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo XI*, 10ª edición, Madrid.
- MILLARES CARLO, A. (1933), “Cartulario del Monasterio de Ovila (siglo XIII)”, *Anales de la Universidad de Madrid*, II: 1-42.
- MINGUELLA Y ARNEDO, T. (1910), *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, 2 vols., Madrid.
- MONGE MOLINERO, E. (1993), *Topónimos de la Provincia de Guadalajara*, Sigüenza.
- MORERE, N. (1983), *Carta arqueológica de la región segontina*, Guadalajara.
- OLIVER ASÍN, J. (1996), *Conferencias y apuntes inéditos*, edición de Dolores Oliver, Madrid.
- OLIVER PÉREZ, D. (2002), “La toponimia como reflejo de movimiento migratorios entre el Magreb, España y América Latina”, *Al Andalus-Magreb*, VIII-IX: 281-297.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1984), *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1992), *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid.
- Poema de Mio Cid*, edición, introducción y notas de Ian Michael, 3ª ed., Madrid, 1986.
- PORRES MARTÍN.CLETO, J. (1985), *Historia de Tulaytula*, IPIET, Toledo.
- PRADILLO Y ESTEBAN, P. J. (1991), “El desarrollo histórico del casco antiguo de Guadalajara”, *Wad-Al-Hayara*, 18: 299-343.
- PRADILLO Y ESTEBAN, P. J. (1999), “Organización del espacio urbano en la Guadalajara medieval”, *Wad-Al-Hayara*, 26: 17-55.
- PRADILLO Y ESTEBAN, P. (2005), “Torres pentagonales en proa. La implantación del modelo en la Castilla del trescientos”, *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Asociación Española de Amigos de los Castillos/Diputación de Guadalajara, Guadalajara: 553-572
- RANZ YUBERO, J. A. (1991), “Los nombres de Arriaca, Alcarria y Guadalajara: su etimología, significados y otros particulares”, *Wad-Al-Hayara*, 18: 475-480.
- RANZ YUBERO, J. A. (1996), *Toponimia mayor de Guadalajara*, Guadalajara.
- RANZ YUBERO, J. A. (2003), “Addenda al repertorio de topónimos contenidos en las relaciones topográficas de Felipe II. Provincia de Guadalajara”, *Wad-Al-Hayara*, 30: 283-312.
- RANZ YUBERO, J. A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R. (2000), “Sobre el topónimo Madīnat al-Farāy”, *Wad-Al-Hayara*, 27: 267-268.
- RANZ YUBERO, J. A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, J. R. (2005), “El topónimo torre en Guadalajara ¿Sinónimo de fortificación?”, *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Asociación de Amigos de los Castillos/Diputación de Guadalajara, Guadalajara: 363-374.
- RANZ YUBERO, J. A., LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, J. R. y REMARTÍNEZ MAESTRO, M. J. (2004), *Estudio toponímico de los despoblados de la comarca de Molina de Aragón*, Ayuntamiento de Molina de Aragón y Comunidad del Real Señorío de Molina y su Tierra, Madrid.
- Relaciones de Felipe II: Relaciones topográficas de España. Provincia de Guadalajara (1903-1915)*, ed. de J. Catalina García y M. Pérez Villamil, *Memorial Histórico Español*, 6 vols., Madrid.

- RETUERCE VELASCO, M. (1994), “Carta arqueológica de la meseta andalusí según el referente cerámico”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 8: 7-119.
- RIVERA RECIO, J. (1966/1976), *La iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, Roma/Toledo.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (1995), *Textos para la historia del español. II Archivo Municipal de Guadalajara*, Universidad de Alcalá de Henares.
- SANCHO IZQUIERDO, M. (1916), *El fuero de Molina de Aragón*, Madrid.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1985), “Una consecuencia de la reconquista de Guadalajara: la repoblación de Sigüenza por un obispo aquitano”, *Wad-Al-Hayara*, 12: 43-55.
- SIMONET, F. J. (1888), *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid. Reimpresión facsímil: Madrid, 1982, 2 vols.
- TERÉS, E. (1986), *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómina fluvial*, Madrid.
- TERÉS, E. (1990), “Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances)”, edición de J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente, *Anaquel de Estudios Árabes*, I: 129-186.
- TERÉS, E. (1991), “Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances)” (IIª parte), edición de J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente, *Anaquel de Estudios Árabes*, II: 13-34.
- TERÉS, E. (1992), “Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances)” (IIIª parte), edición de J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente, *Anaquel de Estudios Árabes*, II: 11-35.
- TORRES BALBÁS, L. (1957), *Ciudades yermas hispanomusulmanas*, Madrid.
- TORRES BALBÁS, L. (1981), “El puente de Guadalajara”, en *Obra Dispersa I Al-Andalus*, Madrid, vol. 1, 223-232.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1986), *La división territorial de la España musulmana*, CSIC, Madrid.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1992), *El Califato de Córdoba*, Madrid.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1997), “Toponimia de España y Portugal II (Fuentes árabes)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIV: 1-70.
- VIGUERA MOLINS, Mª. J. (2000), “La Taifa de Toledo”, *Entre el Califato y la Taifa. Mil años del Cristo de la Luz. Actas del Congreso Internacional. Toledo, 1999*, Toledo: 53-65.
- YAGO ANDRÉS, M. C. (1974), *Repertorio de nombres geográficos. Guadalajara*, Valencia.
- ZANÓN, J. (1986), “Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el siglo X”, *Al-Qanṭara*, VII: 31-52.
- ZOZAYA, J. (1992), “Las fortificaciones de al-Andalus”, en *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid: 63-73.